

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

[15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RETRATO

Dentro de breves días pondremos á la venta uno magnífico de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de "La República", de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como "La República", con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN, ó lleven ya suscriptos ese tiempo.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

En primeros del próximo mes de Septiembre pondremos á la venta el de 1888.

De la índole y tendencias de sus trabajos nada diremos, porque son exactamente iguales á los de años anteriores; pero sí que tanto el papel, como la impresión, como la cubierta, como los grabados, superan en calidad y mérito á los ALMANAQUES anteriores.

Concretándonos á los grabados, anunciamos que son treinta y dos, originales del intencionado Demócrito (Eduardo Sojo), primer caricaturista que tuvo EL MOTÍN, quien ha querido darnos una nueva prueba de amistad enviándonoslos desde Buenos Aires, donde reside hace años.

A pesar del mérito de éstos y de las inmejorables condiciones de todo el libro (de más de doscientas páginas en 8.º prolongado), podemos, gracias á la numerosa tirada, expendirlo á

UNA PESETA EN TODA ESPAÑA

ADVERTENCIAS

1.ª Los señores libreros y corresponsales obtendrán la rebaja del 25 por 100 en los pedidos de seis á cincuenta ejemplares, y el 30 en los que excedan de este número.

2.ª Los suscriptores á EL MOTÍN, directos á la Administración y que lleven más de un año suscriptos, recibirán gratis el ALMANAQUE.

3.ª Los que, sin ser suscriptores, se hagan por el tiempo de un año, también lo recibirán gratis.

4.ª Los suscriptores que no cuenten el año y renueven para completarlo, lo recibirán gratis también.

5.ª Los libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos.

6.ª Los suscriptores de provincias que tengan derecho al ALMANAQUE, se servirán pasar á esta Administración la reclamación en tarjeta postal ó carta, y á vuelta de correo serán servidos.

CHARLATANISMO INDUSTRIAL Y CIENTÍFICO

Estamos mejor que queremos.

Las adulteraciones en los alimentos; las mermas en los pesos y medidas; las bebidas alcohólicas envenenadas, van dando poco á poco cuenta del dinero y de la vida de los españoles.

Y, sin embargo, al leer los anuncios y reclamos que por todas partes circulan, se queda cualquiera convencido de que todos los productos que se expenden hoy son higiénicos, superiores, inmejorables.

Y es que la farsa, el engaño, el charlatanismo, imperan hoy como nunca imperaron, y se comercia lo mismo con el dolor ajeno, que con la vida, que con la salud, sin escrúpulos de ninguna clase, y con un descaro y desvergüenza inauditos.

En lo que más se abusa, indudablemente, es en lo que debería ser más sagrado para los mercachifles: en los medicamentos que se expenden con unas propiedades curativas tan portentosas, que no sé cómo sucumbe ningún enfermo.

Y hablo de esto, porque acabo de leer un folleto de un doctor Valenzuela, en que prueba científicamente que lo de las aguas azoadas, que se presenta como una panacea universal al público, es una filfa mayúscula, afirmando «que es un desdoro para la clase médica española el que haya médicos que hayan puesto su pluma á disposición de los explotadores de esas aguas, y que haya profesores que recomiendan á sus clientes el uso de tales aguas, porque los fundamentos en que se basan dichas aguas son absurdos científicos que no pueden pasar sin protesta».

Hasta aquí todo va muy bien, y plácemes y sólo plácemes merece el doctor Valenzuela por su franqueza; mas ¡ay! que, al seguir adelante, se le caen al lector los palos del sombrero, como vulgarmente se dice, pues se ve que, si ataca al establecimiento de la calle de Valverde, es por recomendar un inhalador de ázoe de su invención.

El Sr. Conejo (así se llama el propietario del establecimiento de aguas azoadas de la calle de Valverde), se aprovechó de este importantísimo detalle para publicar otro folleto, poniendo al doctor Valenzuela como nuevo; y el público estaba sin saber á qué carta quedarse, cuando un médico renombrado, de gran ciencia é imparcialidad y autor de varias obras notables, el doctor Gordillo, indignado ante ese pugilato sostenido por mezquinos intereses, alzó su autorizada voz en el periódico profesional *El Diccionario*, y colocó la cuestión en su terreno.

Entre sus razones, que merecen ser conocidas, están las siguientes:

«Yo parto del principio de que todas las aguas tienen una virtud indiscutible: la de mojar por donde pasan. En este concepto, creo que las aguas llamadas azoadas, naturales ó artificiales, no se diferencian de las demás. Si yo he mandado, pues, algún enfermo á la calle de Valverde, no ha sido para que beba agua azoadá, sino para que respire agua pulverizada ó vapor de agua. Se me dirá que para eso no necesitaba mandarlos á la calle de Valverde. Es verdad; antes de mandarlos he recomendado á todos que respiren agua templada en un puchero de boca ancha. Pero se han aburrido pronto y han necesitado ir á estar un cuarto de hora con la boca abierta como camaleones delante de una boquilla más ó menos elegante, y á apiporrarse de agua que yo nunca les he mandado tomar.

Hay enfermos que dicen que se han aliviado, y hay que creerlos. ¿Quién ha de saberlo mejor? Unos se curan definitivamente, porque allí van muchos tontos que sólo tienen un catarro agudo que ha de terminar el solo en quince días. Otros salen del establecimiento lo mismo que entraron, y éstos van á parar á casa del doctor Valenzuela ó de cualquier otro que prometa curarlos, pero no se curan nunca; otros, por fin, llegan á curarse, aun teniendo lesiones más ó menos profundas, pero nunca tuberculosas.

¿Cómo obran las aguas azoadas artificialmente para determinar esos resultados? Ya lo he dicho antes: mojado por donde pasan. No curan, pues, por ser azoadas, sino por ser aguas. Y el agua respirada, como quiera que sea, no sólo moja y lubrica la superficie pulmonar con que se pone en contacto, disminuyendo la irritabilidad de las superficies enfermas por sus condiciones emolientes, puesto que se las supone cuando menos templadas, sino que ayuda á disolver, y por tanto á desprender y eliminar, los productos más ó menos concretos que segregan aquellas superficies enfermas.

Todavía gozan de otra propiedad. El doctor Valenzuela funda las virtudes de su aparato en la condición que llena de graduar la proporción de oxígeno y de ázoe del aire que respira el enfermo; y como el principio á que obedece la terapéutica azoadá es á disminuir la cantidad del oxígeno de cada inspiración, sustituyéndolo con ázoe, de aquí que, pudiendo el aparato dosificar perfectamente el oxígeno, sea sumamente útil para los enfermos de los bronquios ó del pulmón.

Yo acepto ese principio. Es más, no discuto, por hoy, si el aparato inhalador del doctor Valenzuela llena ó no ese requisito. Admito que lo llena. Pero no podrá negarme tampoco el doctor Valenzuela, que ese mismo resultado se obtiene con el agua pulverizada ó con vapor de agua. Si la cuestión es quitar oxígeno, lo mismo se quita aumentando ázoe que mezclando con el aire vapor de agua, porque este vapor ha de desalojar un volumen igual al suyo de gas. Claro está que para obtener ese resultado cualquier agua es buena, con tal que no contenga ninguna sustancia irrespirable.

De manera que yo, cuando veo algún enfermo de los que pueden necesitar disminuir la cantidad de oxígeno respirado, le recomiendo que respire agua templada en una vasija á propósito. Si pone reparos en usar un procedimiento al parecer tan poco eficaz, le mando á la calle de Valverde que tome las inhalaciones de aquella agua. Algunos no se cansan de pagar y siguen hasta que se curan ó se convencer que no les sirve para nada; otros se cansan pronto de pagar y vuelven á respirar agua templada, porque no les va mal con ella. Si alguno me pregunta mi opinión sobre el inhalador del doctor Valenzuela, también digo que es útil; pero como es bastante más caro, me voy con mucho tiento para evitar insinuaciones posteriores sospechosas.

En resumen: estos enfermos tienen tres medios para respirar menos oxígeno:

1.º Un puchero de agua templada, medio sumamente barato.

2.º Las aguas llamadas azoadas, que no hace falta que lo sean para dar buenos resultados á ciertos enfermos, medio algo más caro que el anterior.

3.º El inhalador de ázoe del doctor Valenzuela, que es el más caro de los tres, sin que les supere en la eficacia, porque todos tres obran lo mismo, restando oxígeno al aire respirado.

Hasta aquí el doctor Gordillo.

De cuyas afirmaciones científicas se desprende, que después de tanto bombo y tanto aparato, y de hacerse pagar tan caro, lo mismo las aguas azoadas que el inhalador Valenzuela, pueden ser reemplazados por un puchero de agua!

¿Cuánto bien á la humanidad y á la justicia podrían prestar los médicos que, á semejanza del doctor

tor Gordillo, quitasen la máscara al charlatanismo científico-industrial, impidiéndole así explotar la ignorancia del vulgo! Esto en casos como el presente; que en otros, el mal es más grave aún, pues se expenden á precios fabulosos productos que, no sólo no alivian, sino que agravan á los dolientes.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

El Padre Dimas era un buen sacerdote, que unía á una honradez intachable cierta erudición poco común entre la gente de sotana; cualidades que le habían servido admirablemente para pasar desde su humilde pueblo natal á familiar del obispo, y desde este cargo al de capellán de una casa aristocrática de la corte, estando además encargado de repartir las limosnas de algunas sociedades de señoras.

No carecía de defectos, porque ¿quién no los tiene?; pero éstos eran poco conocidos, mientras que sus buenas cualidades eran advertidas desde luego, y encomiadas por todos cuantos lo conocían.

Una de las mejores que poseía, era que, á pesar de su posición actual y sus aspiraciones para lo futuro, no tenía pizca de orgullo, ni olvidaba su origen; recibiendo siempre con los brazos abiertos á cuantos había conocido, aun á los rudos campesinos, sus compañeros de la infancia, cuando por casualidad venían á Madrid.

El día que lo presentamos á nuestros lectores, hallábase en su habitación amueblada con sencillez y elegancia, conversando amigablemente con una dama, secretaria de una congregación, que había ido á entregarle la asignación mensual para limosnas.

Habían hablado de todo, de la impiedad inclusiva, y la señora se había hecho lenguas de la vida austera de D. Dimas, á quien servía un criado por no tener en casa mujer alguna que pudiera dar pasto á la murmuración, cuando entró en la sala sin pedir permiso un nuevo personaje, que vestía el pintoresco traje de los riojanos.

Sin reparar en la señora, abalanzóse al bueno de D. Dimas, dándole tan estrecho abrazo, que á poco más le ahogó; después, fijándose en que no estaba sólo, examinó con gran atención á la señora, exclamando:

—¡Chico, y qué suerte! ¡Ya lo ícían en el pueblo! Tú siempre tan...

—¡Robusto! —dijo el *pater* quitando la palabra al recién llegado, por temor á alguna *gansada*.

Después, dirigiéndose á la señora y adoptando un aire de humildad, añadió:

—Dispense usted las faltas que mi paisano pudiera cometer: es un aldeano y no está al tanto de las fórmulas sociales; por lo demás, es un buen muchacho.

—Vaya que sí, y más *callao* que un muerto, porque lo que no has de comer déjalo cocer. Ya sabes que allá en el pueblo yo nunca te dije esta boca es mía cuando te llevabas alguna moza...

—¡A confesar! —interrumpió bruscamente el Padre Dimas, pisándole sin intención; pero el labriego, sea porque le doliera ó por cualquiera otra causa, contestó encogiéndose rápidamente las piernas:

—¡Hombre, que *m'as pisao*!... ¿Conque á confesar, eh? ¿Y á la hija del tío *Ciriales*, el sacristán? ¡No me des coazos!... ¿ó es *q'hoy ties* hormiguillo? *Pus sí*; como iba *iciendo*, la llevaste contigo...

—¡A la iglesia! —gritó el cura revolviéndose impacientemente en el sillón y haciendo á la señora signos de que el otro estaba mal de la cabeza. Pero sea que aquél lo notara ó que gozase con los apuros del cura, dijo á la señora:

—No le haga *usté* caso. ¡Buen *pillín* está! Lo que menos la llevó á la iglesia, sino al campo, y en unos matorrales...

—¡Le expliqué la Doctrina! —exclamó ya fuera de sí el sacerdote.

—¡Sí, el misterio de la Encarnación! —dijo riendo á carcajadas el paisano. —Y á fe que era buena hembra, mejorando lo presente; pero...

Dios sabe lo que iría á añadir; mas se detuvo al ver levantarse á la señora dejando un grueso fajo de billetes sobre la mesa del cura, quien se apresuró á guardarlos.

Mientras bajaba la escalera, la dama benéfica pensaba que el Padre Dimas era demasiado bueno en recibir á palurdos de aquel jaez, y sentía así como ciertos asomos de envidia al pensar en la hija del sacristán, á que había aludido el forastero.

Entre tanto D. Dimas compartió fraternalmente su almuerzo con su paisano, á quien de buena gana habría apretado el pescuezo, pero se contuvo ante la santa idea de que tenía unos *puntos* tremendos, y era capaz de estrangularle en un dos por tres.

Eso sí, juró no volver en su vida á recibir en casa á ninguno de sus paisanos, y lo cumplió religiosamente; y eso que á los cuatro días volvió la señora de la visita, y el casto cura pudo convencerse de que

las indiscreciones del palurdo le facilitaron una solución que deseaba, pero que no se había hasta entonces atrevido á proponer por conservar la fama de casto que su reserva le había granjeado en la corte.

A. OZORES.

LA CASA DE DIOS

En la catedral de León se verificó el día 15 del corriente un espectáculo solemne, magnífico y augusto, de esos capaces de infundir fe á los corazones más empedernidos.

Celebrábase la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, y concurría el dignísimo y consecuente católico Ayuntamiento, con objeto de llevar á cabo la acostumbrada oferta ante la imagen de Nuestra Señora del Foro.

Llenas estaban las naves del templo de una multitud de devotos de ambos gremios, que esperaban ver la cosa del Municipio y oír la palabra de Dios, por boca del capitular D. Antonio Vitoria.

Este, revestido para subir al púlpito, se adelantó hacia el altar á recibir la bendición del oficiante, que lo era el deán, quien sin duda estaba de buen humor, y en vez de la bendición le dió un mico de á folio, arrancándose con el *Credo* por todo lo alto, é imposibilitando así el sermón, que, como es sabido, se ha de decir después del Evangelio.

Indignado el predicador, quiso alzar la voz para protestar; pero entre los tres canónigos que cantaban la misa y la murga del coro se la apagaron. Y venga gritar el orador frustrado, y vaya cantar y tocar los otros.

¡Caracoles!, debió decirse el ofendido capitular. A mí, que traigo la misión de predicar la voz divina, ¿me vais á dejar tamaño con voces humanas? ¡Allá lo veremos! Y concentrando toda la fuerza de sus pulmones, gritó como un descosido: ¡*Protesto de que se cante ahora el Credo!*, y se fué derecho al púlpito, dispuesto á predicar, aunque fuera con coro, orquesta y acompañamiento.

Ni Cristo padre adivinaba en qué pararía aquello. Hablaba el uno desde el púlpito, cantaban los otros desde el altar, piporreaban los del coro, y hubieran acabado por tirarse los bonetes ó algo de mayor peso á la cabeza, si varios seglares no hubieran hecho desistir á Vitoria de su empeño de predicar contra viento y marea.

Bajóse por fin de la cátedra de Perico, sustituyó el traje de predicar con el de paseo y se salió á la calle; y para que no creyesen que su terquedad era por cobrar los cuartos del sermón, dió un duro á los pobres que había en la puerta. ¡Iría el hombre quemado y fuera de sí!

¿Qué dicen los católicos de estos *cucarachas* que en plena iglesia, olvidándose del respeto que se debe al lugar y á los tontos que acuden á él, dan esas muestras de sus resentimientos, sus rencillas, sus odios y sus venganzas?

De mí sé decir que, si estos escándalos continúan, voy á hacerme uno de los más asiduos concurrentes á los templos. Estoy tan aburrido de teatros, circo y toros, que necesito emociones más variadas y más fuertes.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

No hay honra clerical... que se libre de la maleficencia pública.

Al párroco de Figaroa le ha salido un *sastre* calumniador que se ha dirigido á *El Escalpo*, de Santander, refiriendo un cúmulo de mentiras.

Que no contento con las tres ó cuatro pipas que anualmente cosecha, se pasa la vida en la taberna trasgando más copas que indulgencias se ganan por mil duros, y que si, armado de estoque, se entretiene en descabellar á cuantos ganados entran en sus fincas, y á tiro limpio fusila las gallinas de los vecinos cuando le asaltan el huerto.

Ese *sastre* difamador debe ser alguno de los aficionados á cazar con trampas, á los cuales pega el cura sendas palizas por querer que todo el mundo cace como él, con escopeta, para que aprendan á manejarla por si se ocurriese armar alguna partida.

De no ser así, ¿cómo era posible que se atreviese á decir que si el *pater* juega á la brisca, que si antes á caballo y ahora en coche propio paseaba y pasea á sus amas, llevándolas á las romerías; que si da bailes en su casa y se jalea como el que más? ¿Pues y la calumnia que le levanta so pretexto de que siete chicos de distintas madres solteras se parecen en todo y por todo á él?

Hace bien el piadoso *Escalpo* en no dar crédito á semejantes patrañas, que por mi parte tampoco creo. ¡No faltaba más sino que, conociendo como conozco la humildad, castidad, sobriedad y todo lo

terminado en *ad* de los *presbíteroides*, fuera yo á dar crédito á tales calumnias!

Se suicidó un individuo residente en Zaragoza, y los curas, teniendo en cuenta que no dejaba un céntimo, le negaron sepultura eclesiástica.

Muy bien hecho: así cumplieron las sabias, elementales y caritativas leyes de la Iglesia, una de las cuales (la primera decretal Clementina, *De Sepulturis*), dice: «que el párroco que permitiese que á los suicidas se les dé sepultura eclesiástica, y cuantos sacerdotes asistan al acto, no sólo pecan mortalmente, sino que incurren en excomunión mayor, debiéndose obligar, si se ha cometido el abuso, á desenterrar el cadáver del lugar sagrado, etc.»

Por lo tanto, la conducta del clero no pudo ser más ajustada á las leyes eclesiásticas; pero...

Un joven de buena posición social sostenía relaciones amorosas con su criada, y ambos amantes aparecieron muertos, conservando él en la mano la pistola con que debió herir á su novia y suicidarse.

Como la familia era rica, no se anduvieron los *cucarachas* con decretales ni tonterías; el cadáver de la sirvienta quedó allí en el sitio, pero el de su señorito fué trasladado á su casa, y al día siguiente enterrado solemnemente por el capítulo de San Gil, con gorgoritos, cruz alzada y demás mojigangas.

Conque ya lo saben ustedes: las prohibiciones de la Iglesia sólo rezan con los pobres. Por algo predicó Jesucristo el menosprecio de las riquezas.

Están mejor que quieren los vecinos de la mina Veredilla, anejo de Almodóvar. ¡No tienen párroco!

Sobre su ausencia circulan varias versiones: unos dicen que ha ido de baños á curarse no sé qué dolencias; otros, que está practicando ejercicios espirituales; en fin, vaya usted á saber.

El caso es que falleció un individuo, y como allí no tienen cementerio, hubo la familia de conducir el cadáver á Veredas y acudir al sacristán, aprovechado individuo que á la vez ejerce los cargos de maestro de escuela, administrador del correo, guarda de cuatro quintos de Alendia, obrero de la estación, secretario del Ayuntamiento y porquero.

Contestó que se esperaran, que cuando volviese con el correo por la tarde se haría el sepelio, y volvió efectivamente; mas le había hecho tanto daño el agua en el camino, que no se pudo dar sepultura al cadáver hasta el día siguiente; y á pesar de que para pagarle las seis pesetas que le exigía el padre del difunto empeñó una prenda de su mujer, aún tuvo que darle las gracias y estimárselo como un favor especial.

¿Qué desórdenes, qué escándalos y qué abusos se cometen por esas parroquias rurales! Casi tantos como en las de las poblaciones.

Andan en discusiones Leandro, *parroco* de Don Benito y la redacción de *La Prensa*, periódico de la misma localidad, por el motivo siguiente:

Previno Leandro á sus tenientes que no confesasen á ninguno de los feligreses que no hubiese cumplido oportunamente con el precepto, y se los enviase á él para ajustarles las cuentas.

Uno de los redactores del periódico, que tiene la fea costumbre de confesar, quiso hacerlo con uno de los tenientes; mas éste, cumpliendo con las órdenes de su *amo*, se negó, diciéndole que acudiese al *parroquidermo*.

De aquí surgieron dos sueltos en el periódico referentes al asunto, y un comunicado del *cuervo* escrito en bárbaro, negando lo ocurrido, y una ratificación del colega en que, sosteniendo su aserto, ofrecía demostrar que el *pater* miente.

En buena hora lo diga, á mí nunca me han ocurrido líos semejantes. No sé si por mi buena suerte, ó acaso porque no me acerco á una iglesia y ni por teléfono converso con un tonsurado.

Ya conocen los antiguos lectores de *EL MOTÍN* á un tal Bellido y Rubio, corresponsal de obras católicas en Andújar.

Pues bien, ahora se le ha ocurrido casarse como un Cánovas, y, para que el público se entere, ha repartido unas tarjetas impresas al reverso de unos monigotes místicos, que dicen así:

«Recuerdo del matrimonio celebrado por José Bellido Rubio y Dolores Bellido Martínez, dispensados benignamente por Su Santidad el Papa León XIII del segundo grado de consanguinidad».

Y como nota añade:

«Los nuevos cónyuges solicitan las oraciones de sus amigos».

No deja de tener gracia esto de que una amartellada pareja que está saboreando los dulces bocadillos de la *lucha* de miel, encargue á sus amigos que recen largo y tendido en tanto que... el Señor derrama sus gracias sobre ella.

Si tanto le gusta á ese mamarracho que recen por él mientras se divierte, ¿por qué no alquila un cura que berree ó murmure á tanto por *Padrenuestro*? ¿Qué cosas se ven y se oyen entre la hipócrita chusma clerical!

Es Marcos, el de Sevilla, uno de los *curianas* más aprovechaditos que existen.

No pareciéndole suficiente lo que el oficio le produce, tiene una casa de huéspedes á nombre de su hermana, pero dirigida por él.

Por supuesto, que no lo hace por luero, sino para poder albergar en su casa á los jóvenes seminaristas por módico precio (de catorce á treinta reales diarios), á fin de que no vayan á parar á otras casas donde el pupillaje sería más barato, pero acaso ensayarían las picardías que aprendieron en el Seminario.

Digna de aplauso es la conducta de Marcos, así como el celo que despliega en mortificar el estómago de los aprendices de cura, teniéndolos á media ración, porque alimentándolos bien serían viciosos y caerían fácilmente en las asechanzas de la carne. Nada de gula: poca comida y mucho rezo y llegarán á ser unos perfectos sacerdotes.

Los que sobrevivan á las *gazuzas*, se entiende.

El santo Job fué un niño de teta comparado con un joven artesano vecino de San Sebastián.

Quiso contraer matrimonio y se dirigió á un *sotana*, quien lo estuvo marcando tres meses, le hizo gastar *catorce pesetas* en la partida de bautismo, y salió después con que necesitaba consentimiento paterno, á pesar de tener veintiséis años.

Sin embargo, pidió el consentimiento, y lo obtuvo; fué con él á ver al *cucaracha*, y entonces le dijo que no le podía casar hasta que el novio y su novia aprendiesen la Doctrina.

Lo más curioso del caso es que, en cuanto el cura se encontró con la novia, le espetó lo siguiente:

—No tiene usted vergüenza en casarse con un madrileño (el novio lo es), ni mucho menos en permitir que esté de huésped en su casa. ¡Oh, qué horror! No la caso á usted.

No tuvo toda la culpa el *cleripopótamo*, sino el novio. ¿Qué necesidad tenía de hacer gastos, sufrir molestias y oír barbaridades, existiendo el matrimonio civil, que, además de ser gratuito, es de más rápida tramitación y tan legal como el eclesiástico?

Y dijo un *clerisno* desde el púlpito, dirigiéndose á *Cara Ancha*, el de Riotinto:

«Verdadero ministro de Jesucristo, no retrocedas porque te hagan aparecer en *El Motín*, pues eso prueba que vales.

«Ya sé que aquí se vende ese papelucho, y que hay libre-pensadores; pero no son capaces de hacer nada. Yo los desafío en la cátedra y en la calle».

¡Ah, *cucaracha*, que imitas á los perros cobardes en lo de ladrar desde tu casa!

Ten cuidado no te encuentres un día en tu camino con la punta de alguna bota que te suministre cordobán y suela en cantidad bastante para poner una tienda de curtidos. Que á eso se exponen los bocones que amenazan cuando están en lugar seguro.

Respecto á los calificativos que has aplicado á *El Motín*, ¿qué decirte sino que yo no acostumbro á indignarme con las sabandijas?

Un feligrés, que inocente en paz vivía, como dijo el autor de una famosa zarzuela, colgándose cinco benditos escapularios: el de Nuestra Señora del Carmen, el de la Inmaculada, el de la Trinidad, el de los Siete Dolores y hasta el de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, todos los cuales le impulsaron un fraile de golpe y porrazo mediante una módica retribución, ha llevado un triste desengaño, porque ahora resulta que tanto el *Padrecito* como él hicieron una barbaridad, pues según reciente decreto de la Congregación de Ritos, está prohibido imponer simultáneamente dichos escapularios.

Por lo cual los ha agarrado, los ha tirado y ha jurado no volver á colocarse en su vida ninguno, medida que alabo en nombre de la higiene, de la estética y del sentido común.

Te apuesto una peseta contra tu coronilla, amigo Alejandro, *parroco* de Villaseco de los Gamitos, á que no conoces á uno de tu clase que vegeta en esa provincia y tiene, entre otras, las buenas cualidades que á continuación se expresan:

Es de muchos bríos, tanto para romperse la crisma con cualquiera, como para coger una *curda* que lo tengan que llevar á su casa bajo el palio.

En la *tasca* se juega un *tute* ó una *siete y media* con el primero que se presenta, y por *mor* de los *fulles* casi siempre se lía á cachetes con sus contrinantes.

Eso sí, para con su familia es muy caritativo y amable; y al decir su familia, entiéndase su esposa mística; que á su madre, anciana de ochenta años, y á su hermano, los ha despedido de su casa, designándoles un pajar para *hotel*.

¿No lo conoces, verdad? Pues si llegas algún día á conocerle, huye de él, porque no tiene gracia que te contagie y perdamos un cura tan *barbián* y virtuoso como tú.

Pepe Merino, el de Montizón (Jaén), es presidente de una sociedad propietaria de una dehesa que tiene arrendados los pastos á un vecino; y sin tener en cuenta esto, metió sus cabras una temporada en la dehesa, y al ir á pedirle el importe de la hierba que habían consumido, contestó que ya lo abonaría, pues no tenía dinero entonces.

Confiado en la palabra del cura volvió otro día el cándido vecino á cobrar, y le contestó que se había echado otra cuenta y que no soltaba un céntimo; y el feligrés, á presencia de varias personas y de una de sus amas (pues usa dos), lo puso de informal é indecente que no había por dónde cogerle.

El *cuervo* calló como un muerto, por no exponerse á recibir un palizón de padre y muy señor suyo, pero se quedó con los cuartos.

Elástica tiene la conciencia el tal Pepe, y ahora comprendo el por qué predica que el introducir artículos de matute es un pecado muy insignificante. Comparado con lo que él hace, el matute ni aun siquiera es pecado venial.

Después de jalearse místicamente á un difunto, el *grajo* de Argamasilla y el de Tomelloso, se fueron á correr un bromazo campestre.

Como ambos tienen buen gacinate, se llevaron dos lebrillos de limonada, y á lebrillo por barba los despacharon en un santiamén.

El ácido cítrico debió hacerles algún daño, porque volvieron tan malitos que hubo que acostarlos en seguida.

A mí no me extraña que los infelices tengan de cuando en cuando sus ratitos de expansión. Están los pobres tan atareados, que no hay que extrañar que se permitan alguna que otra francachela para espaciar el ánimo.

Máxime cuando eso en nada perjudica su buena fama, y es, además, muy edificante ver á un cura entre aquí me caigo y allí me levanto, como indicando que á la tierra hemos de ir todos más tarde ó más temprano.

El Señor consuele, conforte y ayude á las beatas de San Antonio de la Florida, pues no saben lo que han perdido al quitarles el *parroco* Paulino, que se desvivía por complacerlas.

Sin embargo, sírvales de lenitivo el saber que el de ahora es buena persona, limpia, económica, y no hagan caso de lo que algunos dicen de si en cuanto ha tomado posesión del aprisco, ha sacado unas fotografías de ínfima clase de San Antonio que vende á real la pieza.

Cosa que, aun cuando fuese cierta, no tendría nada de particular; pues si no se buscara el garbanzo por medios extraordinarios, los escasos rendimientos de la parroquia en miniatura no le darían para alimentarse más que con el agua cristalina de la fuente de los once caños.

Lo mismo tiene él necesidad de procurarse los ochavos con esos negocios místicos, que sus feligreses de la ribera guisando callos y caracoles.

Sin pizca de malicia, y con la más sana intención, pregunta *El Clero* de Jaén:

«¿Será posible que haya en alguna capital de la Península un canónigo tenido casi en olor de santidad, algo filarmónico y con el aspecto y fisonomía más beatíficos del mundo, que habiendo sido tutor de unos menores que ya son mayores, se niega á entregarles el caudal que les pertenece y que el santo varón ha usufructuado y continúa usufructuando contra la voluntad y reclamaciones de sus legítimos propietarios?

«Nosotros no lo creemos; pero ofrecemos un San Luis Gonzaga de madera de chopo á quien nos pruebe que existe tal *canonigorilla*».

Pues ya puede el apreciable colega ir tallando el leño, porque tengo la evidencia de que el tal canónigo existe; y no porque lo conozca, sino porque cualquiera de la clase es á propósito para tales *habilidades*.

Terminaron los cultos en la basílica de San Lorenzo (Huesca), y cuando la plaza en que se halla el templo estaba cuajada de gente, se desprendió un pedazo de cornisa de la torre y fué á dar...

—¿En la cabeza de algún impío?

—No; en la coronilla del virtuoso sacerdote Don Feliciano Lasala.

Y como los males siempre vienen aparejados, á

poco desprendióse de sus ejes la campana de la iglesia, y aun cuando cayó en el interior de la torre, causó algunas averías, pues uno de los ladrillos que lanzó á la calle al desprenderse, hirió á un vecino y á un chico.

Por todo lo cual aconsejo á los católicos que acudan solícitos á los templos, á recibir la gracia divina y algún ladrillazo que otro.

También Vicente, el de Ateca, armó su rifa correspondiente.

El objeto, mejor dicho, el sujeto rifable era un cerdo más gordo que un prior, y el precio de cada papeleta un real.

Yo tengo los números 1.464, 1.466 y 1.292. Suponiendo que no se hayan emitido más billetes que el segundo de los preinsertos, resulta que el animalito ha producido mil cuatrocientos sesenta y seis reales, que me parece precio más que suficiente, no digo para un cerdo, sino hasta para un cura.

Esto sin contar con que bien puede haberse quedado la res en la casa parroquial, porque á esos cerdos místicos no hay quien los saque de la familia.

Eso de los concilios regionales cunde que es una hermosura.

Estrenó el suyo el arzobispo de Santiago; entró en ganas el de Valladolid, y también armó su poquito de bulla conciliar; y ahora tenemos al de Zaragoza dispuesto á reunir una asamblea.

¿Qué más? Hasta el barbero de la esquina se fué ayer de *concilio* con un ciudadano, *bebeor* desde la cuna, y tomaron unos acuerdos teológicos que ninguno de los dos sabía luego el número de su casa.

Por supuesto, que en los concilios serios viene á suceder lo mismo. Después de charlar mucho en mal latín y pésimo castellano, resulta que cada *padre* se vuelve á su casa con los pies fríos y la cabeza caliente.

Hace pocos días se presentó al Juzgado de Castello Branco (Portugal) una joven, soltera, de la parroquia de Mata, para responder á la denuncia que habían hecho de si estaba en estado interesante, y que se tomara nota para que á su debido tiempo respondiese de la criatura ante las autoridades, según las leyes de aquel país.

El disgusto que este hecho causó á su pobre madre la puso en tan lamentable estado de exaltación, que, haciendo mil contorsiones de dolor, dirigió grandes improperios contra el cura de su parroquia, que había sido el autor del vilipendio y abandonado á la muchacha después de deshonrarla, cuando más necesitaba auxilios.

Lo más repugnante y vil del caso, es que el autor del anónimo denunciador era el mismo cura: que en todas partes son lo mismo los tales.

Aquí me tienen ustedes meditando el por qué un clérigo de Monforte se metió en casa del habilitado del clero, se pasó una hora allí, salió y entró después en una taberna de la Escentrela, se puso á tomar lección de lectura á un hijo del tabernero, y al ver que no sabía ni una palabra, le dijo:

«Mira cuando leas aunque señan mentiras, ti rompe adelante. Nosotros os eregos cando ehe decimos misa, sempre decimos muitas mentiras, pero por eso seguimos adelante, y eso mesmo nos pasa nos enterros y en casi todos os rezos».

Esas cosas no deben decirse aunque se sientan, pero está visto: si quieren ustedes ver á un cura expansivo y *barbián*, lárquense un par de botellas y charla más que San Pablo.

In vino veritas, y no hay que darle vueltas.

Hace poco una joven soltera dió á luz una niña en Melías, y, al presentársela al *parroco* para que la remojase y salase, negóse rotundamente á ponerle el nombre que los padrinos querían, por lo cual se la llevaron sin cristianar, y así permaneció dos días, hasta que transigieron y se hizo el bautizo á voluntad del cura.

En vista de esto, puede ser que á cualquier impío se le ocurra sospechar que, cuando el *sotana* usurpó un derecho que sólo á los padres de la criatura correspondía, siendo la madre soltera, sería por... pues...

Mas lo que con seguridad dirán, tanto incrédulos como creyentes, es que, habiendo bautizado civilmente á la niña, se habrían aborrido el disgusto, y hubiera llevado el nombre que su madre deseaba.

Tanto quiso Molina estirar la cuerda y explotar á su amiga la beata de Chinchón, que ésta se ha escamado y no suelta ya un céntimo así la emplumen.

Por lo tanto, las obras de la iglesia están paralizadas, pues habiéndose agotado el filón, no es cosa de que Lorenzo ponga dinero de su bolsillo.

No sabemos á qué dedicará el terreno que destinaba á la frustrada iglesia, y que hasta ahora no es más que un corralón cercado, que lo mismo puede dedicarse á bodega que á plaza de toros.

Aunque si esa beata se le ha ido, ya buscará Molina otra á quien aligerar la bolsa; pues cuando se propone buscar *quita* se sale con la suya, es decir, con la de los demás.

Cucaracha de Estremera, oye la historia de uno de los de tu oficio; pero no vuelvas la *fila* como los malos toreros, y atiende:

Es un *parroco* que lo mismo se atrapa una *curda*, que se engulle el sacrosanto pan sin levadura, que se trasiega diariamente un par de litros de *pañascoré*, y aún le queda tiempo para marear á los que pretenden casarse en su parroquia. A un individuo de Colmenar de Oreja le ha dado un mareo que vale doscientos mil cuartillos.

Es claro que, por razón de oficio, no me has de decir lo que opinas de esto; pero estoy leyendo en tu *fisonomía* que piensas, como yo, que, si en vez de entenderse con el *clericurda* para la boda, se hubiese entendido con el juez municipal, le hubiera servido más pronto y más barato.

Dice Manolo *Mal Andar*, *clericoto* de Monforte, que los libre-pensadores de la localidad no valen un pepino ni sirven más que para publicar noticias en *EL MOTIN*, periódico escrito por renegados y curas endemoniados.

Mira, Manolillo: como hasta ahora has estado metido en el chiquero seminaril, no has tenido ocasión de enterarte de lo que *EL MOTIN* ha dicho mil veces.

Renegados lo somos, porque cuando niños dieron un *timo* á nuestra futura conciencia y nos chapuzaron sin tomarnos parecer; pero lo que es curas, ninguno de los que formamos esta sandunguera Redacción ha tenido tan perniciosas aficiones.

¿Te enteras, monín?

Fuése á confesar con Macías, abad de Santo Domingo de Orense, el dueño de una casa de huéspedes, y se negó á absolverle si no despedía á algunos lectores asiduos de periódicos libre-pensadores.

A pesar de que el feligrés le ofreció sinceramente hacerlo así, no pudo realizarlo, porque al querer expulsar á los huéspedes impíos, los demás hicieron causa común con ellos y le pusieron en la alternativa de quedarse con todos ó con ninguno. Y es claro que optó por lo primero, quedándose sin absolución, pero con los huéspedes.

Se echaría la cuenta de que, aun teniendo el alma limpia, cuando también lo está la bolsa se anda de mal humor, se ofende á Dios nuevamente y como si no se hubiera uno confesado.

Dicen los impíos que si D. Eduardo, el virtuosísimo párroco de Santo Domingo de Orense, costea los gastos de una joven que, procedente de Monforte, ha ido á aquella ciudad á evacuar un asunto... interesante.

Aun suponiendo que fuera cierto, y que dicho señor quisiera servir á la mencionada joven por complacer á algún amigo y colega suyo, ¿qué tendría de particular?

Nada. Antes bien sería una aureola que el ángel de la Caridad depositaría sobre la frente del tal presbítero, protector de doncellas relativas.

Anastasio del Campo, el de Soria, ¿por qué te niegas desde hace cuatro años á confesar á un feligrés tuyo, medio ciego, pretextando que vende periódicos libre-pensadores? ¿No comprendes, grandísimo... presbítero, que así se entera él de lo que vende como tú de lo que rezas, y que cada uno se busca la vida como puede, él vendiendo periódicos y tú estropeando latines?

Y, después de todo, ¿si se pudiera pasar sin el panceillo cotidiano como sin irte á referir chismes y cuentos!...

¿Cuántos responsos llevas cobrados, cura de Villena de Hellín, y cuándo piensas que cesen los que dices por la difunta esposa de tu vecino de la calle de Las Heras? Siendo como era la difunta un modelo de esposas, no debe necesitar ninguno, ni tú explotar á un vecino honrado.

No me andes con *tío*, páseme el río, y contéstame á vuelta de correo, porque si no voy á sacar á colación lo de tu amiga Bayoneta y aquello de las cuatro pesetillas del teniente de infantería.

Conque ojo al Cristo, que es de caoba.

¿Qué anuncios se ven en los periódicos *carcas*? «Una señora viuda y necesitada, desea colocación en casa de un señor sacerdote».

Ignoro de qué estará necesitada esa señora viuda,

aunque supongo que será de dinero; pero vaya usted á tapiar la boca á los impíos que supondrán que lo que necesita esa señora son esos consuelos espirituales que tan pródigamente y de tan buena voluntad reparten los presbíteros.

Más *pesqui* para redactar anuncios, monaguillos del Terso.

¿Qué gentes más estúpidas hay! ¿Pues no quieren que yo crea que una señora viuda fué á confesarse en Capileira, y al acusarse de que había dejado de cumplir una manda de su marido, le dijo el cura que estaba condenada; que para redimirla le sacó unos cuantos pesos, y que desde entonces la penitente presenta síntomas de enajenación mental?

Vayan á otra parte los calumniadores, que *EL MOTIN* no reproduce imposturas.

El *curiano* de Albuquerque, que á pesar de tener cuatro ojos no ve más allá de sus narices, hizo llevar el cadáver de un republicano, feligrés suyo, por unas escaleras inaccesibles para cabras y aun casi para curas montaraces.

Me alegro que la familia, indignada, se haya negado á pagarle su jornal y esté haciendo propaganda para que todos los fieles la imiten.

Á clérigos tan vengativos y tan arrimados á la cola, el mejor castigo que se les puede imponer es privarles del pienso para que no anden tan bravucos y groseros.

El concilio de Santiago repercute en Monforte.

Allí forman concilios en miniatura: en racimos de tres, cuatro ó cinco, los *cuervos* esperan á otros que vienen en el ferrocarril, y entre rocín-venidos y rocín-estados arman sus cachitos de tertulia, y *Laus tibi Christi*.

¿Qué porvenir de boinas nos espera!

El *clerivaro* de San Miguel de Campo negóse á celebrar los funerales de un feligrés porque no le pagaron anticipadamente el importe del responso. Así, bien hecho. Es mala costumbre la de dar géneros al fiado, sobre todo en los de puro lujo, de los cuales los difuntos pueden prescindir divinamente.

Un prójimo de Sevilla, que parece *moro* á pesar de ser *cucaracha*, iba diciendo á otro del ramo: *He perdido cinco pesetas que llevaba en plata, y tres reales en cuartos*.

¿Cruzarle calderilla en las timbas clericales hispalenses! ¿Qué es eso, señores presbíteros? ¿En qué se van ustedes á diferenciar de los *gateras*?

Un presbítero de París ha dejado viudo á un feligrés suyo, birlándole la mujer, acompañada de treinta mil francos.

La *ella* es española, y el *curiano* merecía serlo por la maña que se da para trastejar maridos.

La Policía persigue á los amartelados prójimos; pero será inútil, pues cuando un *cuervo* levanta el vuelo llevándose una paloma y algunos metales, no hay halcones policíacos que lo cacen.

En Lille (Francia) ha sido condenado á ocho años de prisión un individuo de la Escuela de los Hermanos Maristas, llamado Francisco Long y conocido en la comunidad por el hermano Cuniberto, á causa de haber atentado contra el pudor de varios niños menores de trece años.

¡Oh, enseñanza religiosa! Tú sola eres la buena, la santa y la que abre los ojos á la luz de la verdad.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Minas de Riotinto.—¿Sabe usted cuándo nos van á traer el órgano para el cual ha reclutado el *pater* bastantes ochavos?

—Cuando la rana críe pelos.

—¿Qué opina usted del mayordomo de la congregación de San Roque, que ha invitado indiferentemente á católicos y protestantes para que concurran á la fiesta?

—Que es un ciudadano que lo entiende. Si todos asisten y sueltan los cuartos, ¿qué más le da á él que los donantes sean católicos ó protestantes?

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—J. H.—No siendo usted suscriptor ni persona conocida de nosotros, nos es imposible ocuparnos del gravísimo hecho que nos denuncia, ocurrido en La Laguna (Canarias) entre el deán de la catedral y un *sacris*. Si recibimos de allá noticia de persona conocida, ó usted se sirve garantizarnos la suya, la publicaremos.

Amigos de Loja y Alcalá la Real: Nos ha visitado la persona á quien ustedes encargaron esta comisión.

Les damos á ustedes las gracias, les devolvemos los recuerdos, y nos enorgullecemos de contar entre nuestros amigos á personas tan dignas y tan consecuentes como ustedes y la que nos ha visitado.

AVISO

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS
CASAS EDITORIALES Y LIBREROS

Hemos dejado de servir periódicos y libros, por falta de pago, al librero de Huelva D. JOSÉ TOSSO.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido el número 1.º de una importantísima publicación fundada por el conocido escritor Sr. García Moreno. Titúlase *Revista de Derecho Internacional, Legislación y Jurisprudencia comparadas*, y su contenido responde perfectamente á su título y á la envidiable reputación de que gozan ya la mayor parte de los redactores y colaboradores.

Se suscribe en la administración, San Roque, 1, Madrid, y en las principales librerías y centros al precio de ocho pesetas.

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno octavo de la interesante obra del Sr. Rodríguez Solís *Los Guerrilleros de 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia)*, que se publica con tanta aceptación.

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

LIBROS NUEVOS

Hemos puesto á la venta el libro que contiene *EL TESTAMENTO del cura Meslier, autor de la célebre obra DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor. A continuación va la curiosa y graciosísima obra ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.*

Precio del libro: dos pesetas.

También hemos publicado un elegante tomo de 240 páginas, titulado *CANTES FLAMENCOS, donde está recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», «Coplas flamencas», «Serranas» y «Cantares», propiamente dichos.*

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiéndolo los suscriptores directos á *EL MOTIN* con el 25 por 100 de rebaja, así como todas las demás obras de nuestra Biblioteca.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE
EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenos cromos.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro partes, á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Precio: una peseta.

LOS JESUITAS Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Precio: dos pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY
4 — Plaza del Dos de Mayo — 4